

EE. UU. abre otra era con Latinoamérica

LA VANGUARDIA, Editorial, 20.04.09

EN la quinta cumbre de las Américas, que ayer se clausuró en Puerto España (Trinidad y Tobago), el presidente de EE. UU. ha declarado abierta una nueva era en las relaciones con los países latinoamericanos, a los que se propone tratar como a socios, de igual a igual, en un contexto de respeto mutuo, intereses comunes y valores compartidos. Con diálogo y cooperación, pretende enterrar los errores del pasado, cuando la gran potencia ha intentado imponer sus criterios a una región que ha considerado su patio trasero.

Los nuevos planteamientos de Obama suponen un giro radical en el enfoque de la política exterior estadounidense con respecto a Latinoamérica. Un giro que se ha evidenciado en el caso de Cuba. Ya antes de comenzar la cumbre, Barack Obama anunció el levantamiento de las restricciones sobre viajes y transferencias de dinero hacia la isla de los cubanos residentes en Estados Unidos, hecho que, al margen de su aspecto humanitario, puede contribuir a paliar la depauperada situación en la que vive buena parte de la población cubana.

Al clausurarse la cumbre, Obama reconoció públicamente el fracaso de la política de Estados Unidos con respecto a Cuba en los últimos cincuenta años. Pero fue también muy claro y realista al admitir que esa política no cambiará en el futuro cercano. Para el presidente estadounidense, la liberación de los presos políticos, la libertad de expresión y la democracia son cuestiones fundamentales. Por ello, como dijo la Casa Blanca, el levantamiento del embargo no será mañana. Ahora, para EE. UU.,

corresponde al régimen castrista mover pieza. Obama quiere hechos que demuestren una mínima voluntad de cambio del Gobierno de La Habana.

Pese al giro político anunciado por Obama, la cuestión cubana hizo imposible que se pudiera firmar la declaración final de la cumbre por consenso, algo que sucede por primera vez en la historia de estos encuentros. La ausencia de un compromiso sobre el levantamiento total del embargo a Cuba lo impidió. No sólo los gobiernos latinoamericanos de izquierda populista quieren que EE. UU. vaya más rápido en su política de apertura hacia Cuba sino que otros dirigentes moderados, como el propio presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, se han pronunciado también en este sentido. En realidad, ello sería bueno para acelerar tanto el progreso económico como el cambio político en Cuba hacia la democracia, en línea con la tesis que defienden España y la Unión Europea.

Al margen del desacuerdo sobre la cuestión cubana en la declaración final, que en el fondo no deja de ser una mera formalidad, ya que no invalida la voluntad de cambio en la política de Estados Unidos respecto a la isla, la quinta cumbre de las Américas ha sido todo un éxito para el presidente Obama. Tanto su promesa de abrir una nueva era de relaciones con Latinoamérica como su propia personalidad han seducido a los 33 jefes de gobierno y presidentes de Estado asistentes a la cumbre, como demuestra la suprema cordialidad que ha presidido el encuentro, a diferencia de la hostilidad con que fue acogido el presidente Bush en la cita anterior. Incluso Hugo Chávez, adversario visceral de Estados Unidos, expresó su deseo de mantener una relación de amistad con Obama y de restablecer las relaciones diplomáticas. El primer gran

paso hacia una nueva era de relaciones entre Estados Unidos y el resto del continente americano está dado.